



CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Es propiedad.

PROPAGANDA CATÓLICA

por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro

Los ocho tomos de esta importante obra, que con tanta aceptación viene publicándose, contienen las materias siguientes:

El tomo I, Los cien opúsculos de la *Biblioteca ligera*; el II, Opúsculos varios; el III, año sacro ó lecturas y ejercicios para principales festividades del Calendario cristiano; el IV, Más opúsculos; el V, Artículos

R. 3531065

¿SI SERÉ YO ALGO MÁS

QUE UN BRUTO ANIMAL?

Tú dirás, amigo mío, tú dirás: por mi parte me limitaré á aplicarte aquel maliciosísimo refrán del bellaco de Sancho Panza: «Ruín sea quien por ruín se tenga.» Es decir, y hablando en plata; no debes de andar muy distante de ser un bruto animal desde el momento en que empiezas á poner en duda si perteneces ó no á tan noble categoría.

¿Pero ¿qué? ¿tuerces el gesto? ¿te sube la mosca á las narices? ¿arrojas

despechado el libro y echas mil noramalas al desvergonzado de su autor? ¡Hola! ¡hola! ¿con qué te va pareciendo insulto el que te tomen por bruto, y te revuelves airado y vengativo contra quien te hizo la injuria de suponerle tal? ¡Bravo, bravísimo! así me gustan los hombres; así probó á sus hijos el padre del Cid, si no miente la leyenda; es decir, injuriándoles sucesivamente á todos hasta dar con el que tuvo corazón para denostarle por la injuria; así me has probado tú mismo que no eres bruto, no, sino que eres hombre desde el momento en que aquella palabra lanzada al rostro te ha hecho saltar de indignación. ¡Bravo! ¡bien! no dudo que si te asalta desde hoy más la necia duda que alguno te quiere proponer por ahí como filosófico problema: «Si seré algo más que un bruto animal,» responderás siem-

pre como un valiente: «La filosofía de usted, señor mío, será lo muy bruto y lo muy animalesco que V. quiera, que yo por mi parte no paso por menos que por ser hombre é hijo é imagen de Dios.»

En efecto. Anda por ahí quien quisiera persuadirte de que entre tú y tu perro, por ejemplo, no hay más diferencia esencial que la de andar sobre cuatro patas ó sobre dos; que el hombre es un animal como los demás, sólo que tiene el cutis más fino, la posición recta, y el hocico menos pronunciado; y aun hay quienes, tomándolo de más lejos, pretenden dejar como verdad firme y asentada que el hombre en su principio no fué más ni menos que un mono ú orangután con su cola y todo; pero que luego, perfec-

cionándose pasito á paso, perdió la cola y adquirió algunas otras menudencias, como el habla, por ejemplo, ¡realmente una friolera! y pare V. de contar. Y hay *sabios* que enseñan eso en sus cátedras, y publicistas que lo imprimen en sus libros, y tontos y locos de atar que lo creen á pie juntillas, y todo ¡vea V.! por no admitir el hecho tan sencillo, tan natural, tan filosófico, de que el hombre fué formado hombre por las manos de Dios, como el mono fué formado mono y el gato gato, con la única diferencia de que al hombre le quiso hacer animal racional, es decir, dotado de cuerpo y espíritu, y al bruto no le hizo más que animal, es decir, cuerpo sin alma espiritual. Y por no admitir esta verdad clara, luminosa, acorde con el buen sentido de todo el género humano, y con sus más nobles aspiraciones y con

sus tradiciones más respetables, ándanse tejiendo ignominiosas genealogías, ideando selecciones y transformaciones, y tanta y tanta variedad de disparates, que si la fe los propusiera no nos dejarían á los católicos por donde cogernos de bobos y de mentecatos. Y ¡lo que son las cosas! Ahora les hemos de creer nosotros á ellos sólo porque en su deseo de desentenderse de Dios y de sus divinas enseñanzas necesitan agarrarse á cualquier desatino para explicar lo que sin Dios es inexplicable: el hombre, su origen y su fin. ¡Válgame el cielo! Pero, vaya en gracia, hablemos en serio de un punto que uno no sabe á punto fijo si merece este honor, aunque sí lo merecerá cuando tanta boga ha logrado en nuestros días.

Términos claros. ¿Es cierto que el hombre desciende del bruto y sea por lo mismo bruto como él; ó es cierto, como me enseña la fe, que el hombre fué criado por Dios, dotado de cuerpo y alma racional?

Veámoslo.

Si el hombre no es más que una transformación del mono, como enseñan, oh pueblo inocente, los sabiondos que pretenden engañarte, ¿cuándo, cómo y con qué circunstancias se verificó esta transformación? ¿Por qué los monos de hoy monos nacen, y monos quedan, y monos mueren, y monos los entierran, sin que ni uno de ellos ni por asomo dé muestras de que se halle en camino de transformarse en hombre, ni siquiera de acercarse á él? ¿Con qué hubo un tiempo en que fué posible la transformación del animal mono en animal hombre, y de

seis mil años acá, es decir, desde la época que la historia sagrada señala de antigüedad al género humano, han cesado de repente estas transformaciones?

Hallamos en la naturaleza animales que pasan por varias transformaciones, como los tan conocidos que son primero feas orugas, y luego pintadas y hermosísimas mariposas. Pero tales transformaciones son la ley constante de este animal y de otros; no son más que distintos periodos de una misma existencia; la misma historia tiene la mariposa de hoy que la de hace mil ó cuatro mil años. ¿Por qué no sucede lo mismo con el hombre si éste no es más que una transformación del mono? ¿Por qué nacen hoy los hombres de otros hombres iguales á ellos, en vez de nacer, como se quiere naciesen un día, de hombres menos hombres

que ellos, y éstos de otros aún menos hombres, hasta tocar el límite en que la especie hombre se confunde, según tan falso supuesto, con la especie mono? ¿Con qué los monos sólo en un período dado de su historia tuvieron ese estupendo privilegio de poder cambiarse en hombres? ¿Por qué no lo tienen hoy?

Vamos á ver todavía más. ¿Por dónde empezó la transformación? ¿Cuál fué el primer mono afortunado que logró ver acortarse sus brazos, modificarse sus hocicos, levantarse su achataada nariz, caérsele la cola prensil, trocarse su áspero chillido en los cantos de Homero ó en la elocuencia de Cicerón, ó siquiera en las balbucientes primeras frases de nuestros pequeños, que nacen de repente hombres ó mujeres, sin haber pasado por la ca-

tegoría de monas ó micos? ¿Cuál fué el primero que se encontró andando sobre dos piés, en vez de andar como el día anterior sobre cuatro?

Y otra duda todavía. ¿Cómo es que no todos los monos tuvieron esa felicidad incomparable de transformarse en hombres? ¿Cómo no se ha perdido del todo la especie? ¿Cómo hay aún monos en el mundo que se resignen á serlo? ¿O es por ventura que les aguarde también su competente transformación? Pero ¡ah! por lo visto la naturaleza no está hoy de humor para esas transformaciones y cambios de traje, como diz lo estuvo un día que debió ser para ella su carnaval.

Concluyamos, pues, amigo mío: eso que dicen los sabios incrédulos sólo por desmentir á la revelación cristiana, es muy fuerte, muy fuerte para que se lo comulgue como ruedas de

molino la generación del siglo XIX, aun la más impía y descreída. Al que con estas invenciones te venga pregúntale sencillamente: ¿Cuándo aconteció, caballero, eso que V. me pinta con tantos pelos y señales? ¿Cómo sucedió y en virtud de qué ley ó procedimiento? ¿Por qué no dura hoy la moda y por qué causas cesó? Si V. no me contesta á estas tres preguntitas del alma, no he de tenerme, no, por descendiente del mono, aunque me lo jure y perjure vuesa merced, á lo que veo muy empeñado en darme progenitores de tan elevada categoría.

Y dile con entereza y sin vacilación: Mi progenitor, amigo mío, el jefe de mi raza no es el mono, ni el orangután, ni algún otro respetable cuadrúpedo ó cuadrumano. El jefe de

mi raza es Dios. Sí, señor, soy de estirpe divina, soy de la raza del mismo Dios. Así me lo enseña la fe, acorde en esto, como en todo, con las más antiguas tradiciones de la familia humana y con el mismo instinto secreto que le habla á cada cual en el fondo de su propio corazón.

Dios crió, es decir, hizo de la nada, el mundo y todo lo que hay en él, astros, plantas y animales.

Y luego con la misma soberana voluntad con que había criado todo esto, dijo: «Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza.» Y dicho esto formó y modeló de barro de la tierra el cuerpo del hombre, y le infundió luego espíritu de vida, esto es, otro elemento que no es barro ni materia, sino que es muy superior á ellos, y con esto quedó constituido el hombre, es decir, el animal racional; animal

por el cuerpo, racional por el alma; capaz de crecer como el vegetal, de sentir físicamente como el bruto, y de pensar y de querer á semejanza de su Autor. Y á semejanza del hombre formóle una compañera igual á él en lo esencial, con sola la distinción del sexo. Y dispuso que de él y de ella procediese sucesivamente la raza humana, para lo cual los bendijo, y los unió en formal matrimonio, y les dió autoridad y universal dominio sobre todos los seres. Y yo que esto escribo, y tú que esto lees, somos hijos de otro padre, que lo fué de otro, y éste de un tercero, y el tercero de un cuarto, hasta encontrarnos con Adán, que no fué hijo de nadie, sino hechura de Dios, sin que interviniesen en nuestra primitiva parentela monos ni monas, ni animalito alguno de esta jaez.

Dilo así, amigo mío, al embaucador darwinista, que así se llaman los de tan bonita escuela, y dile además que se goce él y se glorie muy enhorabuena en tenerse por descendiente de bestias y por ende bestia como ellas, que nosotros los católicos nos estimamos algo más, y tenemos en mayor estima la dignidad del género humano. Y échale en cara, sin rubor ni respetos humanos, lo vil y rastrero de esas infames teorías, que de progreso en progreso pretenden colocar al hombre hasta el nivel de los seres irracionales, todo para que se desentienda de Dios, para que eche en olvido su supremo fin desde el momento en que se le haga desconocer su verdadero origen; todo para que con mayor libertad pueda dar rienda suelta á los deseos de su carne y á las altiveces y soberbias de su amor propio. Repítele

que aquí, como en el ateísmo, no se miente por convicción, sino que se miente por conveniencia. Se quiere renegar del alma como se quiere renegar de Dios, porque se sabe de cierto que si hay alma debemos vivir según los nobles destinos de ella, y no según las brutales concupiscencias del cuerpo; se sabe que, si hay alma, esta alma no ha de morir aunque muera y se pudra la grosera corteza de barro que la cubre, sino que ha de vivir después de esta vida otra inmortal é imperecedera, que será feliz ó será desgraciada según la presente haya sido criminal ó inocente, ó por lo menos arrepentida. Se sabe que, si hay alma, esta alma ha de ser juzgada por un Juez que no admite excusas ni se aplaca con otras dádivas que con las de la penitencia, y en cuyas manos, quiérase ó no, es forzoso caer el día menos

pensado. Por esto se prefiere pasar por bruto animal, y así comprar para los placeres y picardías una falsa tranquilidad, aunque sea por medio de la degradación y del embrutecimiento.

Conoce á tus modernos ilustradores, pueblo honrado y leal; aprende á conocerlos por estas breves indicaciones, y empieza á comprender por qué te hablan contra Dios, contra el alma y contra todo lo que en este sentido te enseña tu única maestra de verdad, la Iglesia católica, apostólica y romana.

—Está bien; convengo en que no soy bruto, ni he salido del mono, ni son tales mis famosos ascendientes; pero que tenga en mí esa quisicosa que llamáis alma y que nadie ha visto jamás, por más que todos hablen de

ella, eso es lo que yo quisiera ver muy en claro con algunas razones así sólidas y macizas.

—No me pesa tu deseo, amigo lector: ten para eso la paciencia de aguardar el próximo librito.

A. M. D. G.

político-religiosos, publicados en distintas épocas y periódicos, y precedidos de un discurso preliminar sobre el Periodismo y la Propaganda; el VI, el Liberalismo es pecado, el Apostolado seglar, Masonismo y Catolicismo, y varias Conferencias, el VII, Nuevos opúsculos; el VIII, Varios artículos de permanente interés para la controversia de nuestros días.

Forma cada uno de estos ocho tomos un volumen en 4.º, con tipos elzevirianos, iniciales y viñetas de adorno, y hermosa encuadernación con plancha hecha á propósito. Cada tomo, 4 ptas. en rústica, y 6 lujosamente encuadernado en tela con plancha dorada. La colección de los ocho tomos publicados, 32 ptas. en rústica, y 48 en tela. Tomando diez ejemplares se dan dos gratis en rústica, ó uno si son encuadernados. En reparación el tomo IX. Puede remitirse el importe en letra de fácil cobro, libranza ó sellos de franqueo, certificando en este caso la carta.

Dirigirse á D. Miguel Casals, *Libreria y Tipografia Católica*, calle del Pino, 5, Barcelona.

LECCIONES DE TEOLOGIA POPULAR

por el mismo Autor.

- 1 La Biblia y el pueblo: El pueblo y el sacerdote.—A 6 cènts.
- 2 Ayunos y abstinencias: La Bula.—A 6 id.
- 3 El matrimonio civil.—A 9 id.
- 4 El Concilio: La Iglesia: La Infalibilidad.—A 9 id.
- 5 El purgatorio y los sufragios.—A 8 id.
- 6 El culto de San José.—A 5 id.
- 7 El culto de María.—A 8 id.
- 8 El Protestantismo, de dónde viene y á dónde va.—A 20 id.
- 9 El culto é invocación de los Santos.—A 8 id.
- 10 Efectos canónicos del matrimonio civil.—A 10 id.
- 11 Misterio de la Inmaculada Concepción.—A 6 id.
- 12 El púlpito y el confesonario.—A 13 id.
- 13 El Padre nuestro.—A 15 id.
- 14 Las penas del infierno.—A 15 id.
- 15 La gloria del cielo.—A 15 id.

Por cada diez ejemplares que se tomen de estas obritas se dan dos gratis.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Calsals, *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona.—1899.